LA TERCERA Domingo 9 de mayo de 2004 p. 57

Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos

Teatro

por Eduardo Guerrero

▶ Tres historias vinculadas con la temática de los celos se presentan en la sala La Comedia, inspiradas en Otelo de Shakespeare y un relato del japonés Yasunari Kawabata.

Por diversos motivos, existen espectáculos teatrales que pueden ser más "taquilleros" que otros o que, por lo menos, lo intenten. Esto, como bien sabemos, para nada garantiza la calidad misma de la puesta en escena. Esta reflexión nace con motivo del estreno de "El taller de los celos", con dramaturgia y dirección de Mateo Iribarren, quien además de tocar el piano y la guitarra permanece en el escenario refucilándose con la obra, a lo Kantor en versión criollísima o a lo del mentor Alejandro Goic.

Lo que resulta sí sorprendente –sin cuarta pared de por medio– es la presencia de la mayoría de los actores arriba del escenario antes del inicio de la función. Algo así como un legado del otrora "Bufón Negro". Una especie de "chorcza" artística. Una ruptura de las convenciones por decir algo. Innecesario, absolutamente innecesario.

Entonces, lo que importa es lo que viene: tres historias vinculadas, por uno u otro motivo, con la temática de los celos, siendo una de ellas –basada en la novela "La casa de las bellas durmientes" (Yasunari Kawabata)– la que cruza toda la representación, además de la más lograda en su concepción teatral, sin necesidad de histrionismos exagerados ni de guiños complacientes al público.

A la historia más significativa –donde un viejo paga con el objeto de pasar las noches con una muchacha dormida y desnuda, una "tormenta del amor y de los celos"–, se añaden otras dos: la primera de ellas tiene como título "El clarinete o elogio de la danza contemporánea", en la cual una mujer recién casada siente celos porque su marido prefiere tocar clarinete que estar con ella, incluyendo –aparte de la pareja– a un personaje que aparece dentro de un refrigerador, el "representante oficial del clarinete del esposo".

La otra historia está inspirada en "Otelo" de Shakespeare, y la acción tiene lugar en una camarín teatral al día siguiente del estreno de la obra, con rencillas familiares (madre e hijo son los protagonistas) y con rellenos gratuitos como el ataque a los críticos.

En términos generales, estamos frente a un montaje más que disparejo, en donde resalta sobre el resto el trabajo medido, pulcro, sin concesiones, de Alejandro Trejo. Al respecto, no hubiera sido una mala idea haber creado un espectáculo sólo con esta historia.

Las actrices (Aline Kuppenheim, Claudia Celedón y Andrea Freund) en distinto tono, en función de la historia: la primera desmesurada, una especie de fierecilla "no domada"; la segunda con un histrionismo a flor de piel; la tercera con la sutileza de un teatro de carácter oriental.

Por su parte, José Luis Bouchon evidencia problemas de voz y Basilio Bodenhofer aporta fundamentalmente en lo musical. A esto se suma la música en vivo y una escenografía de material plástico, de sospechoso gusto.

Si es de contentar a un público poco exigente y que le guste que le hablen de sexo, esta es la obra indicada. Pero, como conjunto, es una propuesta dispareja y con exceso, en algunos momentos, incluyendo la presencia del director arriba del escenario.

FICHA

- El taller de los celos.
- Dramaturgia y dirección: Mateo Iribarren.
- Con: Alejandro Trejo, Aline Kuppenheim, Basilio Bodenhofer, Claudia Celedón, José Luis Bouchon.
- La Comedia (Merced 349).
- Jueves a sábado, 22 horas

Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos [artículo] Eduardo Guerrero

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos [artículo] Eduardo Guerrero

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile